

Tristes Lamentos de un Huerfanito

Oid los tristes lamentos
que dirige un Huerfanito;
en sus grandes sufrimientos
al Cielo levanta el grito.



Madre mía; porqué te fuiste,
y huérfano me has dejado,
mírame cuán solo y triste
en el mundo abandonado.

Pensando en mi triste suerte
paso mi vida entre abrojos,
¿dónde estás, madre? te fuiste,
querida luz de mis ojos.
Le pido á mi Dios del cielo
para que me envíe el consuelo
en tan triste situación;
Madre, de lo alto del cielo
échame tu bendición.

Como la pluma en el aire
me encuentro solo en el mundo,
sin mi padre y sin mi madre
ando errante y vagabundo;
con sentimiento profundo
lloro por aquél amor,
pero Dios Nuestro Señor
dispuso que así se hiciera;
Madre mía, ruega por tu hijo
mientras se encuentre en la tierra.

Los hijos que estén presentes
pongán bastante atención
en estos tristes lamentos
que dirijo en la ocasión.
Madre de mi corazón,
me dejaste á padecer,
pídele al Supremo Señor
calme mi pena y dolor,
para que viva en el mundo
rogando por tí al Creador.

Mi Madre era mi consuelo,
era toda mi alegría,
era mi encanto y mi anhelo,
¿á dónde estás, madre mía?
¿cuándo se llegará el día
de vernos juntos los dos?
en la presencia de Dios,
para calmar estas penas
que cual pesadas cadenas
me dan sufrimiento atroz?

No hallo con qué disipar
esta pena que me abruma,
todo se me vá en llorar
y lamentar mi fortuna;
bajo esta pálida luna
lloro por el bien perdido
pidiendo á Dios el auxilio
que me dé fuerza y valor
para sufrir con paciencia
mi sufrimiento y dolor.

La madre es en este mundo
el faro de la existencia
del hijo que con paciencia
la ama con amor profundo,
con cariño sin segundo.
La madre cuida por su hijo;
le vé en algún precipicio
se expone á perder la vida;
por eso siempre repito:
¿dónde estás, madre querida?

La madre es el gran tesoro
que existe aquí en este suelo
mucho más fino que el oro,
después de Dios en el cielo.
El hijo con grande anhelo
debe apreciar esa joya:
Que Dios la tenga en su gloria
á mi madre tan querida,
mientras tú hijo aquí en la tierra
llora tu veloz partida.

Cuando mi madre vivía
me daba muchos consejos
con cariño me decía:
No me hagas tantos desprecios.
Hoy recuerdo los bosquejos
que ella me hacía de su vida,
hoy, ¡madre, madre querida!
tu hijo llora amargo llanto,
te fuiste y me dejaste
en tan horrible quebranto.

Cuando uno tiene sus padres
goza de dicha y placeres,
mientras que cuando ellos faltan
todo es puro padecer.
¡Oh! Dios mío! no hallo qué hacer,
mi madre me ha abandonado
y huérfano me ha dejado
derramando amargo llanto,
no me queda otro consuelo
que es el de ir al Camposanto.

A llorar mi soledad
junto de su sepultura.
¡Oh Dios! téndeme mí piedad!
mira mi triste amargura;
aquella hermosa figura
no se borra de mi mente;
yo lo tengo presente,
grabado en mi pensamiento;
¡Madre mía dejaste á tu hijo!
¡Oh Dios mío! no sé que siento!

Cuando yo me deleitaba
en cantinas con amigos,
por doquier me buscaba;
ilos cielos me son testigos!
ahora sufro los martirios
por la ausencia de mi madre,
hoy que reflejo ya es tarde;
soy el ser más desgraciado,
porque mi madre se ha muerto
y huérfano me ha dejado.

En fin, Madre de mi vida,
ruégale al Creador por mí,
para que en la eterna gloria
me mire cerca de tí.
Mucho es lo que sufro aquí
en este mundo engañoso,
aquí el Todopoderoso
velará por mí en el suelo,
goza de dicha y reposo
allá en la mansión del cielo.

Es propiedad de
MERCED CORTÉS.